FF 50 304

Buenas noches y un saludo a todos. Esto que ahora comienza es Revista de Filosofía. Revista de Filosofía es un programa de la Facultad de Filosofía de la UNED que coordinan Francisco José Martínez y Antonio García Santes Mases y que os acompaña todos los miércoles aproximadamente hasta las diez y media de la noche.

Siguiendo una buena costumbre de los últimos tiempos, vamos a dedicar nuestra revista de hoy a un libro y a su protagonista, porque esta vez no es a su autor, ya que se trata de un libro homenaje a un hombre que sin duda conoceréis porque ha estado aquí hace algún tiempo en algún otro programa. Se trata de José María Gómez Cafarena, que es catedrático de Metafísica y Filosofía de la Religión en la Universidad de Comillas de Madrid, en la Pontificia de Comillas. Pues bien, a Cafarena se le ha dedicado un libro hace pocos meses, Cristianismo e Ilustración, en el que colaboran varios autores.

Es un libro coordinado, entre otros, por Manuel Fraijó, profesor de Filosofía de la Religión en la UNED, que está aquí con nosotros hoy junto a Cafarena y Antonio García Santes Mases. Bueno, pues vamos a ver si Manuel Fraijó nos cuenta por qué se ha hecho este libro y quiénes colaboran en él. Vamos a hablar también con Cafarena de sus maestros, de Kahn, de Zuhiri, de Aranguren, del Padre Yin.

Antonio Santes Mases, buenas noches. Buenas noches, tenemos hoy con nosotros a José Gómez Cafarena, catedrático de Metafísica y de Filosofía de la Religión en la Universidad Pontificia de Comillas de Madrid, colaborador del Instituto de Filosofía del Consejo de Investigaciones Científicas, colaborador, aunque durante muchos años también fue director del Instituto de Filosofía y Secularidad de Madrid. Y hoy le tenemos con nosotros porque uno de nuestros compañeros de facultad, profesor Manuel Fraijó, que también nos acompaña, pues ha coordinado con el profesor Juan Masiá un libro de homenaje a José Gómez Cafarena, un libro que se titula Cristianismo e Ilustración y que ha sido publicado por la Universidad Pontificia de Comillas de Madrid.

Al final del curso pasado se hizo un acto de presentación del libro, donde participó José Luis Aranguren, Alfonso Álvarez Volado, Adela Cortina, Augusto Hortal, Antonio Jimeno, y la verdad es que nos quedamos con las ganas, ya era un poco finales de junio, no era una buena fecha para poder grabar un programa, pero sí nos quedamos con la idea de que cuando Cafarena tuviera un momento, pues volviera a acompañarnos, porque ya ha estado de hecho en esta revista de filosofía, en otra ocasión, hace años. Vamos a dirigir la primera pregunta a Manuel Fraijó, que ya que ha sido coordinador, nos explique un poco por qué se ha producido este libro, qué trabajos tiene, quién colabora, cuál ha sido el sentido de la obra. Bueno, pues ante todo, decirle a los alumnos de Filosofía y de la Religión, de la UNED que nos estén escuchando, que Gómez Cafarena probablemente les es ya conocido, figura en dos temas del programa, en la guía del curso, en el primer tema, que es Filosofía y de la Religión, con un espléndido artículo que se publicó en el primer número de hisegoría, precisamente sobre qué es Filosofía y de la

Religión, y después figura en el tema dedicado a Kant, uno de los modelos de Filosofía y de la Religión, con su libro El teísmo moral de Kant.

Y bueno, lo que me preguntas, el motivo de este libro, de homenaje, yo creo que el motivo principal es el motivo de gratitud que sentíamos todos los que en los años sesenta nos beneficiamos de la docencia de Gómez Cafarena en la Facultad de Filosofía que tenían entonces los jesuitas en la Escuela de Henares. Hoy ya están dispersos por todo el mundo, muchas generaciones de alumnos que él tuvo, y realmente para nosotros fue muy impactante, quizá a dos niveles, uno a nivel personal, eran años difíciles en los que yo recuerdo que no entraba uno nunca a su despacho sin recibir un amable empujón para afrontar los temas de la vida, y en segundo lugar, porque realmente a nivel intelectual y a nivel filosófico el enriquecimiento fue muy grande, porque eran años de escolástica dura todavía durante los años sesenta, lo eran así en la Universidad Civil Española, y realmente yo puedo decir que en aquellos años ya Cafarena nos dio los grandes temas que después nos han guiado y los grandes temas que seguimos discutiendo hoy todavía. Y bueno, pues él ha sabido pasar de una filosofía neoscolástica y ha estado atento a todo, a los existencialismos, a la filosofía del lenguaje, a la filosofía analítica, a los estructuralismos, a la discusión modernidad-postmodernidad, es decir, ha estado siempre atento a todo lo que se ha movido dentro del campo de la filosofía y ya lo estaba entonces.

Y bueno, pues todo esto y muchas más cosas que se podrían decir si no estuviera él aquí, pues es lo que nos ha movido a hacerle este libro que, como tú has dicho, lo llamamos Cristianismo e Ilustración. El libro tiene seis partes, las recuerdo muy brevemente, la primera se titula Los discípulos recuerdan, y ahí hemos escrito una serie de discípulos, entre ellos estás tú, Antonio García Sánchez Mase, que también lo escuchaste y lo fuiste siguiendo en muchos de los sitios donde enseñó. Ahí estoy yo también, y ahí está Juan Masiá y Ignacio Núñez de Castro.

Después hay una segunda parte, La fe cristiana en diálogo con la secularización y la política, y hay personas tan importantes como José María Díez Alegría, como José Antonio Quimbernat, y como José María Mardones. La tercera parte se titula Interrogantes antropológicos, y ahí colabora Carlos Tibó y Andrés Tornos. La cuarta, muy central, A vueltas con el mal, que volveremos después sobre él, ahí colaboran Javier Muberza, Ignacio Sotelo, Andrés Torres Quiruga.

Y la quinta, que la hemos titulado A la escucha de los grandes, ahí colabora Cerezo, José María González, Teresa Rodríguez de Lecea. Y por último, la sexta, Ética mística y vida cotidiana, y ahí hay nombres como Antonio Blanc, Juan Martín Velasco y Nartadi. Y bueno, quiero decir que al final de este libro viene un elenco completo, una breve biografía y un elenco completo de los escritos de Gómez Cafarena, que yo creo que causan respeto y admiración a cualquiera que los lea.

Es decir, este homenaje no se ha hecho únicamente porque sea amigo nuestro, no tiene muchos amigos a los cuales no les puede hacer un homenaje de esta categoría, sino porque realmente el lector, cuando vea el elenco de publicaciones al final, pues verá que se trata de

algo muy importante. Sí, a mí me impresionó mucho en el homenaje, además del libro, en el propio acto, que de alguna forma estaban representadas en las personas asistentes como distintas generaciones, y si guiáramos el criterio de Ortega, de que cada quince años se produce una generación, pues entre las personas que hablaron y el público, pues estaba una generación como la que representa a Aranguren, que está por los 85-86 años, con Laine Entralgo, Mirette Maralena, Diez Alegria, después la generación en torno a los 70, donde está el propio Cafarena, está Volado, está Tornos, está Blanche, está Martín Velasco, y después una generación ya en torno a los 55 años, por lo menos así le rebajamos algo a algunos, como Javier Muguerza, Ignacio Sotelo, Pedro Cerezo, es decir, hay otras generaciones, y ya quizá la generación de los que ya estamos más cerca de los 40, que somos los últimos en colaborar, entonces es interesante ver que, claro, se produce ahí una conexión, tú teniendo 70 años, la conexión con la generación anterior, de lo que fue un poco ese pensamiento que algunos han denominado, siempre se han intentado buscar términos, catolicismo liberal, donde estaba desde luego Aranguren y Laine, y después tu propia generación, y cómo te has abierto, entonces quizás eso sería una manera de empezar el diálogo, tú cuando comienzas a hacer filosofía, ¿cómo te sitúas con la generación anterior? porque Manolo habla algo de esto, Manolo Fraijol hablar de tu maestro, del Padre Yin, tú hablaste un poco también allí al hablar de Diez Alegria, de lo que había significado para ti. Bueno, mi formación filosófica, como estudiante jesuita, fue clásica enteramente, escolástica, y escolástica muy dura, muy excluyente de todo el pensamiento moderno, que simplemente era catalogado como las curiosidades que había que conocer, pero donde no era razonable entrar.

Había, sin embargo, una cosa positiva, o más de una, pero por lo pronto esta, allí, como era la tradición de los jesuitas, se enseñaba a Suárez. Bueno, yo después, pensándolo y estudiando por mi cuenta, hoy me encuentro más cerca quizás de Santo Tomás, por lo menos de un cierto Santo Tomás, redescubierto históricamente por mí, con un trabajo como fue el de mi tesis doctoral en Roma, pero no ciertamente de la escuela tomista, pero el suarismo que me enseñaba Eyín tenía la virtud de hacerme crítico. Eyín decía la verdad por encima de todo, y él era un rebelde porque en aquel momento lo oficial y lo obligado era el tomismo de escuela, y él representaba, por tanto, ya una postura crítica, yo creo que aquello me hizo a mí también crítico en su día también con él.

En el libro, en la introducción, dice Manolo Fraijóque, Eyín vio en mí el sucesor que había querido, pero no tal como lo había querido, y es verdad, lo llevó maravillosamente porque era un caballero, hablamos mucho en los años en que él ya estaba jubilado, y yo empezaba a enseñar y tomaba unas posturas bastante divergentes, sobre todo lo esencial era el quitar absolutamente la marca divisoria entre lo bueno y lo malo, a saber lo escolástico y lo posterior, pensar que la historia de la filosofía es la misma, y que más bien la escolástica si acaso adolece de serios problemas, por cuanto estaba muy ligada a la obligatoriedad de una fe y de una autoridad. Entonces, la filosofía recomienza con libertad en descartes, y yo vi eso como lo más natural. Bueno, tuve la suerte de encontrarme pronto en esta apertura con Kant, que después de todo está al origen de todo lo que ha de venir más adelante, y por ello ayuda a comprender

todo, y también a autocriticar como se critica lo anterior, y por otra parte pues es todavía suficientemente heredero de lo tradicional como para que su recepción pudiera suceder, porque de golpe haberme lanzado desde la escolástica al mismo Hegel, yo creo que hubiera costado más, o a los posteriores, a Nietzsche, no digamos.

En cambio Kant, de algún modo, hereda, y hereda críticamente transformando y siendo después capaz de originar múltiples tendencias. Por ello, para mí ha sido realmente el liberador y el que me ha ayudado después a desarrollar lo que yo haya podido pensar por mi cuenta en mis libros de metafísica. Yo creo que hay una cosa curiosa... Ay, perdona Antonio, antes, si no te importa, una curiosidad.

Yo veía por allí con mucha frecuencia a Zubiri visitando a Ying, ¿podrías decir qué relación había entre ellos y por qué tenía Zubiri esa veneración por el padre Ying? Me alegro mucho de tener esta oportunidad de decirlo como testimonio de homenaje a dos personas ya fallecidas, a quienes yo considero maestros. Zubiri, tardíamente, porque solo tardíamente lo he leído, y además, de algún modo, siempre con una mayor distancia, después de todo, que el mismo Ying. En Zubiri yo he encontrado una sistematización post-kantiana, pero muy distante y deliberadamente distante de Kant, con la cual yo no acabo de poder reconciliarme, pero he recibido muchísimo de él.

Durante unos años mantuve con él una relación personal de amistad que me honra y que conservo con amor en el fondo del espíritu. Bueno, todo vino de que Ying escribió una recensión elogiosa del artículo de Zubiri sobre la religación, el primero famoso, cuando salió publicado en Naturaleza e Historia a Dios en 1944. Eran años en que Zubiri había vuelto del tiempo en que estuvo en Roma durante la guerra.

Yo no creo que aquello deba llamarse exilio, fue simplemente una estancia suya allí, pero en España era visto con recelo. No podía volver a la Universidad de Madrid en la que había enseñado. Empezó a enseñar en Barcelona, publicó aquello y recibió una andamada de críticas adversas de parte de los grandes escolásticos del momento.

Y Ying entonces salió en su defensa y muy lúcidamente dijo Zubiri no está contra las pruebas de la existencia de Dios, porque lo que hace es algo previo, ver desde dónde puede plantearse un problema como el de Dios. Y eso no dictamina qué tipo de pruebas, si es que las hay, hayan de valer o no. Zubiri quedó desde entonces con una gratitud y una gana de conocer a Ying, a quien no conocía, y cuando empezó a tener sus conferencias públicas en Madrid, el primero que asistió a ellas, que fue Díez Alegría, le invitó a venir a conocerlo a Alcalá.

Como yo era entonces el que conducía en aquel pequeño claustro un tanto aislado, en uno de los primeros 600 que circulaban por nuestras carreteras, pues yo venía a Madrid desde Alcalá a buscar a Zubiri unas cuatro o cinco veces al año, y eso se repitió tres o cuatro años, porque él quería estar con Ying, y con todos nosotros, estábamos muy a gusto, debatíamos de temas filosóficos, teológicos, y yo aprecié todo el afecto y la veneración que él sentía por Ying, como representante de la tendencia suarista dentro de la escolástica, y todos nosotros naturalmente

aprendimos mucho de Zubiri entonces. Ya, no nos ha venido muy bien la pregunta de Frejo, porque claro, así conecta lo que yo te quería preguntar, pero estaba bien haber hecho la referencia a Zubiri, porque esa otra generación anterior que decíamos de la Ying, de Aranguren, de alguna forma aparecen, es verdad que muchos de ellos muy interesados por Zubiri, pero muy herederos de Ortega también, y entonces ahí, ¿tú cómo te encontrabas? Porque claro, parece que en ti había una voluntad metafísica mucho más fuerte, por ejemplo, que en Aranguren, o que en la Ying, que es más ensayista, o incluso que en Marías. Entonces, tú ahí apareces de pronto con alguien que tiene una voluntad metafísica muy fuerte, ¿no? Bueno, esa puede que la tenga por temperamento, también por formación, y naturalmente porque mi cátedra allí era, bueno, de entrada se llamaba Teología Natural, yo pronto dejé de llamarla así porque me pareció que aquello era un desmán racionalista introducido por Wolf, y no algo genuino, y pronto empecé a hablar de metafísica como un genérico.

En definitiva, sí, yo creo que yo soy más metafísico que ellos, y en esto, pues, como Zubiri. Mi diferencia con Zubiri no es ser más o menos metafísico, sino el tono kantiano, y por tanto mucho más problemático, y con más interferencia de lo noseológico que yo tengo, y que me hizo ante todo empezar escribiendo una metafísica fundamental, tratando de ver si es posible la metafísica y cómo. Algo que Zubiri más bien piensa con cierto desprecio, que no es razonable preguntarse en esto, pues, siguiendo un pensamiento tan respetable como puede ser el de Hegel, pero, a mi entender, sin acertar con preocupaciones otras del hombre actual, como son las preocupaciones del hombre empirista, que casi todos somos hoy, por necesidad en la civilización científico-tecnológica en que vivimos.

Respecto a Aranguren, siempre me unió a él simpatía desde el principio. Bueno, Zubiri pertenece en realidad a una generación anterior todavía, a la de Aranguren Laing. Si hubiera vivido estaría en los cien ya, digamos.

Claro, evidentemente, como Ying. Y Aranguren y Laing creo que deben mucho a Zubiri, no es retórica cuando ellos lo declaran así. Por otra parte, creo que también se distancian bastante, o sea que la deuda con Zubiri es relativa.

A mí me atrae de Aranguren su talante ético, su capacidad de criticar comprometidamente, como intelectual, que a él le gusta decir las situaciones reales, políticas, de ser un intelectual comprometido, algo que no fueron los maestros, ni allí, ni Zubiri, propiamente, eran más puramente filósofos. Yo lo decía en el sentido de en qué medida quizás tú te encuentras los años 60, mitad de los años 60, cuando nosotros nos conocemos ya a finales de los 60, principios de los 70, yo tengo como una doble percepción, ¿no? Es decir, por un lado, la preocupación que tú tenías efectivamente por poder fundamentar la metafísica desde abajo, desde el hombre, la metafísica fundamental, pero una cierta sensación de que después no has tenido muchos discípulos en la continuidad de la metafísica. Es decir, que ha florecido más la filosofía de la religión que la metafísica.

Entonces ahí ha habido como una dificultad y aquí podríamos ver dónde estarían las razones

de esa situación. Porque en ti había una fuerza metafísica enorme, no sólo en la metafísica fundamental, sino en la trascendental y en la metafísica religiosa, en todo lo que tú habías estudiado ahí, que era inmenso, ¿no? El diálogo con Hegín, con Zubiri, con Kant. Y, sin embargo, aparece como si apareciera después del Vaticano II una playa de alumnos donde unos están ya más en la filosofía de la sospecha, otros más en la recuperación del discurso directamente teológico, más que el filosófico, pero va desapareciendo como esa fuerza metafísica que tú tenías.

No en ti, pero digo, en la preocupación de la… Hombre, es que los últimos 40 años han sido muy propicios para arruinar la carrera de cualquier metafísico, ¿no? Yo creo que exactamente esto que responde Manolo es lo exacto, es lo que yo iba a responder también. Es epocal. Estamos en una época, si no antimetafísica, digamos no metafísica.

Quizá con indicios de vuelta, de recuperación, pero indicios mucho más recientes. Hubo un momento en el que no sólo, digamos, la filosofía habitual en las universidades, no sólo españolas, sino también en general las europeas, estaban distantes de la metafísica, sino que incluso dentro del ámbito más eclesial, de la Iglesia católica, que había mantenido un poco la bandera de la metafísica, pero, naturalmente, siempre sesgada, subordinada, como anchilla teologie. Pues ahí se produce una crisis tremenda con el Vaticano II.

Pero vamos, de algún modo estruendosa, verás. Yo estuve yendo a Roma a enseñar un curso de doctorado en la Universidad Gregoriana a partir de 1965, justo cuando terminó el Concilio, pero cuando todavía no se notaban sus efectos. Me acuerdo el primer curso que di precisamente sobre Kant y su teología trascendental.

Bueno, tuve treinta y tantos alumnos a pesar de ser un curso libre, y muchos de ellos alemanes, cosa que me honró mucho. Me sobrecogió un poco de entrada yo enseñando Kant a alemanes, y al final quedé muy gratificado porque les pareció muy bien. Y que les explicaba Kant mejor que profesores suyos, de su lengua.

Bueno, el caso es que aquello duró sólo dos o tres años. Muy pronto dejó de haber doctorandos en la Universidad Gregoriana porque había dejado de haber filosofía obligatoria, al menos en la medida en que antes, en los seminarios o en las facultades eclesiásticas. De pronto invadió todo una repulsa de la filosofía, una busca de la pura teología, apoyada naturalmente en slogans como la historia de la salvación, como lo positivo, la vuelta a la Biblia, a la liturgia, a la espiritualidad, y a la práctica y a la lucha de la liberación, digamos también, porque también eso empezó entonces.

Y todo ello contra la preocupación metafísica, que naturalmente estaba muy impurificada porque todo el mundo podía ver que había sido una filosofía trasnochada, la neoescolástica. Y entonces también en el ámbito católico se produce el mismo bache, por razones diversas, que se producía en general en la cultura europea. Y yo creo que hoy en unos y otros ámbitos puede estar un cierto regreso, pero la verdad es que yo escribí la metafísica trascendental como resultado de unas clases que estaba dando y no he podido volver a enseñar esa misma materia

porque la gente se queda mucho antes.

Se queda mucho antes. Esa es la sensación que yo tengo. Ese es el mejor resumen.

Se queda o nos quedamos mucho antes. Está muy bien hecha esa frase. Yo creo que resume muy bien.

Bueno, pues agradecemos a José Gómez Cafarena que haya estado con nosotros esta noche, pero le invitamos a que nos acompañe en otro próximo programa. Pues será con mucho gusto. Para profundizar un poco más en este libro que volvemos a recomendar, Cristianismo e Ilustración, homenaje a José Gómez Cafarena, publicado por la Universidad Pontificia de Comillas de Madrid.

Nada más y muchas gracias. Bueno, pues esperando que ese regreso de la metafísica sea real, tenemos que despedirnos hasta el próximo miércoles, en el que Revista y Filosofía volverá con los mismos invitados. Gómez Cafarena, García Santes Mases y Manuel Fraijó.

Gracias a los tres y gracias también a todos vosotros. Hasta miércoles. Buena semana.

Subtítulos realizados por la comunidad de Amara.org